

“PURA GRACIA” (Lo que me sugiere).

¿Qué mejor afirmación podía haber encontrado nuestro Superior General para expresar en frase de san Agustín con la mejor y mayor rotundidad la obra de Dios en la creación del mundo y del ser humano y, en lo que a nosotros nos toca más de cerca como Hermanos corazonistas, la obra de Dios en el nacimiento de nuestro Instituto en el mundo y en la historia.

Pues bien, nuestro Superior matiza con esta proclamación todo lo que Dios ha hecho en favor de nuestro Instituto a lo largo de los doscientos años que acabamos de conmemorar y celebrar. Como en cualquier empresa humana los comienzos fueron difíciles pero tanto nuestro fundador, el Padre Andrés Coindre, como los primeros Hermanos, estaban llenos de entusiasmo y esperanza en que la Obra tendría que seguir adelante venciendo toda clase de dificultades. La constancia de los Hermanos a lo largo de la historia de nuestro instituto se ha visto compensada con el premio de la celebración del bicentenario. Y, sin duda, en este aniversario del bicentenario (30 de septiembre del 2021) habremos cantado a pleno pulmón toda la familia corazonista el himno de nuestro instituto con el mayor entusiasmo y júbilo, circunstancia en que también se podía añadir aquello de *“Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum”*.

Veo que los cinco capítulos en los que el Hno. Mark Hilton ha clasificado el contenido de esta su circular son de lo más acertado para una *efeméride* como la que acabamos de celebrar:

ALEGRÍA Y GRATITUD por todo de bueno que ha habido en todos y cada uno de los Hermanos desde sus comienzos con el P. Fundador, los Hnos. Borja, Javier, Policarpo, Norberto..., y todos los que nos han precedido (a muchos de ellos hemos conocido y convivido en las últimas décadas) y de quienes conviven con nosotros en nuestro entorno reducido o en distintos puntos de la geografía mundial con la misión específica que a cada uno se le haya encomendado. Alegría y gratitud por toda la familia corazonista de todos los tiempos y lugares. Aquí incluimos a los colaboradores más directos: equipos docentes, personal de gerencia y servicios, alumnos, padres de alumnos, simpatizantes de nuestros colegios, esto nos predispone a:

VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN para que el *fuego del amor del Corazón de Cristo* arda en los corazones de todos los hombres de buena voluntad. Colaboramos a esta obra

con el vivir y el hacer de cada día, con el acompañamiento y ayuda mutua entre los hermanos de comunidad, la colaboración de las personas con las que nos relacionamos a lo largo de la jornada. Todo esto es misión, y misión compartida. Es el objetivo del Sínodo que celebramos en la actualidad en la Iglesia católica de todo el mundo; no solo ver y contemplar sino acompañar, aprender, ayudar y fijar nuevas perspectivas de cara al futuro, siempre con la ayuda del Espíritu que nos guía y conforta. De esta manera nos predisponemos a :

ABRAZAR EL FUTURO CON ESPERANZA a pesar de ver un campo de apostolado tan complejo y extenso con un sinfín de elementos en contra, desde catástrofes naturales hasta relaciones humanas contrapuestas por guerras, individualismos, egoísmos... Si miramos estos acontecimientos con ojos humanos, poco o nada nos van a estimular para cobrar una esperanza de optimismo. El futuro no lo conocemos aunque lo tenemos ya a la vuelta de la esquina como se dice en la circular: "... el próximo encuentro con la persona necesitada, con el hermano, con el joven..., ahí empieza ya nuestro futuro". Si nos basamos en el pasado de nuestra historia de doscientos años sí podremos marcar unas pautas de esperanza que en palabras del fundador se esté llevando a cabo: "Mi obra es universal".

CONFIANZA en el Corazón de Cristo que es quien mejor nos puede ayudar para que se lleve a cabo nuestra entrega de cada día. Aun las cosas más pequeñas que hagamos con rectitud de intención serán apercibidas y valoradas por quienes nos acompañan. Los frutos de nuestro esfuerzo por llevar a cabo un apostolado eficiente tal vez no los veremos, pero si hemos sembrado otros los verán. Gracias a que nuestros antepasados sembraron, nosotros vamos cosechando y así debe continuar el ciclo.

Qué mejor colofón a las reflexiones de esta circular del H. Mark (Superior General) que la encomienda a nuestra madre del cielo, la Virgen María, con la advocación que a cada uno le inspire mayor cercanía y devoción para que Ella nos acompañe en el día a día. ¡Qué bueno es recurrir con mucha frecuencia a nuestra Madre y decirle con plena confianza: "Bajo tu amparo nos refugiamos...!".

Hno. Ricardo Larrea